ENTREVISTA

Josep Manuel Anglada, pionero

Protagonizó la primera ascensión al Annapurna Este

Su historial está repleto de hitos, como la primera escalada hispana a la cara norte del Eiger. A sus 76 años, sigue disfrutando la montaña y explorando regiones remotas.

Destacado precursor de las expediciones alpinísticas en nuestro país y pionero en conseguir cimas de seis, siete y ocho mil metros de altitud en los Andes y el Himalaya, con más de un centenar de primeras ascensiones y nuevas rutas, Josep Manuel Anglada todavía no ha dicho su última palabra. A sus 76 años de edad, de retorno del trekking al Santuario del Annapurna y antes de partir hacia la poco frecuentada península de Kamchatka, me recibe en su casa del Eixample barcelonés. Ordenadamente, va depositando diapositivas, cartas, álbumes y libretas sobre la mesa, con la serenidad de quien siempre ha huido de cualquier forma de lucimiento personal o de competitividad.

– ¿Por qué la montaña?

– Quien la siente de verdad no necesita explicaciones. Siempre habrá montañas, y siempre habrá quien escale disfrutando con lo que hace, aunque no comprenda exactamente el porqué.

– Nada en sus antecedentes familiares hacía sospechar que usted se dedicaría un día al alpinismo...

– Mi padre era agente comercial, mantenía contacto con personas de todo el mundo y, tan pronto como pudo, envió a sus hijos al extranjero. Durante mi estancia en la Inglaterra de la posguerra, fue cuando me "enganché" a la escalada y la espeleología. Los *boy scouts* me inculcaron el respeto a la naturaleza y a los demás. Desde allí me mandaron a Alemania. Discurría el año 1950, y en Stuttgart solo éramos dos los españoles registrados en el consulado.

– A su vuelta, se trae material y el calzado de los alemanes, y provoca un revuelo considerable.

– En la España de entonces, se escalaba con cuerdas de cáñamo y alpargatas. Las botas Kletterschuhe, con delgada suela de goma, y las cuerdas de perlón permitían escalar con mucha más seguridad.

– ¿Cómo logró compaginar la vida laboral y su pasión por la montaña?

– En aquella época nadie se podía permitir el lujo de vivir del alpinismo. Al acabar los estudios, y después de una travesía de tres meses por el Magreb en autoestop, me metí de lleno en el negocio familiar. Las actividades deportivas había que llevarlas a cabo los fines de semana y los festivos.

– Pronto empiezan las "primeras"...

– Sí, sobre todo con mi primo, Francesc Guillamon, y con Joan Cerdà, en Montserrat, Riglos, Terradets, Pirineos y Dolomitas.

– ¿Cómo era el transporte entonces?

– Para llegar, por ejemplo, desde Barcelona hasta la falda del Pedraforca, trayecto que ahora no supone más de dos horas en vehículo propio, había que coger el tren hasta Guardiola de Berguedà, montarse en un camión de transporte de carbón que fuera hacia las minas de Saldes, apearse en el pueblo y, desde allí, caminar hasta el refugio Estasen. Muy complicado para un fin de semana.

– En semejantes condiciones, se propuso salir al extranjero a escalar.

– Tras comprarme una moto, decidí ampliar el radio de acción y alcanzar los Alpes y las Dolomitas, con sus fabulosas paredes. El primer intento fue como un sueño.

Todo ello facilitó el salto a vías más comprometidas, completando, con Jordi Pons, la primera escalada española de la cara norte del mítico Eiger, o el espolón Walker de las Grandes Jorasses.

– Por aquella época abre la pared del aéreo de Montserrat.

– Fue en 1960, formando cordada con Joan Cerdà. Trazamos una vía bastante difícil y complicada.

– Usted también fue pionero en dar conferencias sobre montaña.

– A lo largo de dos décadas. Hasta que los viajes profesionales y de montaña me complicaron la agenda, me dediqué a compaginar las salidas con las conferencias. Llegué a dar más de quinientas. Los montajes con las diapositivas que hacía con mi cámara Leica se acompañaban de un cuidado guión, y tuvieron mucho éxito.

– A juzgar por su fondo personal, su casa es un centro de documentación alpina...

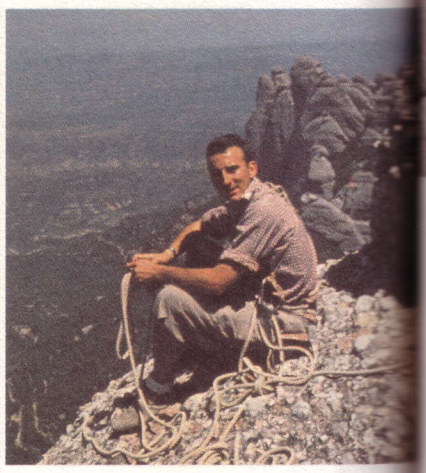
– Custodio unas cuarenta mil diapositivas, todas ordenadas cronológicamente. Una de las cosas más valiosas que me ha enseñado la montaña –además de la importancia de retirarse a tiempo–, es a ser metódico y ordenado.

– ¿Cómo preparaba una expedición en las décadas de 1960 y 1970?

– Requería muchísimo trabajo de investigación. Existían muchos macizos del planeta con cartografía inexacta, y no se disponía de guías especializadas en macizos extraeuropeos. La información se conseguía mediante el envío masivo de correos postales a conocidos, alpinistas y entes locales. Por ejemplo, para organizar la expedición "Barcelona" a los Andes, redacté innumerables misivas pidiendo información a alpinistas de todo el mundo, y escribí centenares de cartas para buscar apoyo económico.

– Todo eso ¿desde su domicilio?

– Los envíos postales se gestionaron desde mi despacho durante años. En cambio, el teléfono se hacía servir muy poco. Aprovechaba mis viajes laborales al extranjero para recabar información. En el caso de la expedición



al Hindu Kush, fue de gran ayuda el doctor Adolf Diemberger, la persona que llevaba la "crónica" de ese macizo.

– En el Hindu Kush, coronaron un difícil pico que finalmente resultó ser virgen. ¿Qué sucedió?

– Hollamos el Istor-o-Nal, la tercera cumbre más alta del macizo, con 7.398 metros, pensando que no éramos los primeros. Tiempo después, Adams Carter, editor del *American Alpine Journal*, tras examinar la reseña de la expedición pionera estadounidense y a partir del análisis de nuestras fotografías, demostró que ellos se habían confundido de cumbre durante la neblinosa jornada del ataque final.

– Después de alcanzar cimas de más de seis y siete mil metros, su mira-

La m

FOTOGRAFÍAS © ARCHIVO ANGLADA - VERGÉS

El descenso

La moto permitió a Josep Manuel Anglada ampliar el radio de sus escaladas. Aquí, con Jordi Pons dispuestos a partir hacia Les Calanques de Marsella. A la izquierda, en Montserrat.

da se trasladó hacia el Himalaya. ¿Adónde, exactamente?

—Lionel Terray, miembro de la expedición que coronó por primera vez el Annapurna en 1950, fue quien me alertó sobre la existencia de un ocho mil virgen: el Annapurna Este. Su cima permaneció olvidada durante veinticuatro años hasta que lo coronamos. Fue la primera ascensión catalana y española de un pico virgen con más de ocho mil metros.

—Qué recuerdo tiene de aquel importante 29 de abril del año 1974?

—Fue un momento emocionante. Tres compañeros habíamos conseguido alcanzar la cumbre, gracias a la colaboración de todos los miembros de la expedición, y a la ayuda de muchísimos amigos durante meses en Catalunya.

—¿Cómo mantenían el contacto con el mundo exterior?

—En aquella época no existían las comunicaciones vía satélite. En el entonces remoto campo base, esperábamos la llegada del correo cada quince días. La correspondencia era transportada por un joven porteador, el *mail runner*, que alcanzaba Pokhara en cuatro o cinco días. Desde allí salía en avión hacia Katmandú, donde la mítica "notaria del Himalaya", *miss* Hawley, se encargaba de enviarla a Barcelona.

—¿Qué echa a faltar actualmente en el deporte en la montaña?

—En muchos casos, lamento la ausencia de progresión. Hay escaladores con buenas aptitudes que, después de enfrentarse con las montañas europeas, pegan el salto directamente a los grandes retos del Himalaya. Personalmente estoy muy contento de haber ido progresando lentamente, un proceso que me ha enseñado a apreciar y saborear todos los rincones que he visitado.

—¿Y en la manera de viajar?

—Hoy se acostumbra a viajar con prisa. Se quiere ver el máximo en el mínimo tiempo, y así no se disfrutan los pequeños detalles.

—¿Queda todavía terreno virgen por pisar en nuestro planeta?

—¡Naturalmente! Existen muchas paredes y aristas en zonas apartadas, como la remota provincia tibetana de Amdo, o de difícil acceso, como la cuenca siberiana del río Lena. Quien se anima a visitarlas se adentra en el gratificante calvario de hace medio siglo para documentarse y organizarse. ●

IGNASI DIES

FOTOGRAFÍAS © ARCHIVO ANGLADA - VERGÉS

El descenso de barrancos, otra modalidad que practica la pareja.

Elisabeth Vergés, escaladora, viajera, biógrafa y esposa

Realizó la primera ascensión íntegramente femenina al **Cavall Bernat**, la mítica aguja de Montserrat, en 1960. Conoció a Josep Manuel Anglada en el Club Muntanyenc Barcelonès, y en su compañía realizó primeras ascensiones y primeras femeninas, como el **Puro de Riglos** o la pared del aéreo de **Sant Jeroni**, también en Montserrat. Contrajeron matrimonio en 1965 en la basílica del santuario de esa montaña, y en 1968, con el nacimiento de la primera de sus tres hijas, emprendieron juntos la formación de una familia, lo que ambos consideran su más bella experiencia y aventura. Compañera de viajes y trekkings en los Andes y el Himalaya, en 2002 publicó la biografía de su pareja: ***Anglada*** (Desnivel).